

ALARCÓN

Y SU PARADOR

ALARCÓN: FRONTERA ENTRE RESISTENCIA Y ESPLENDOR

"Alarcón alcanzó los más señalados tiempos de esplendor del centro de las Españas."

De Una Crónica Del Siglo XIII.

Algunos restos existen, no muchos, pero sí los suficientes como para que quien quiera pueda afirmar que los primeros moradores de Alarcón fueron algunos de los pueblos iberos. Difícil resultaría lo contrario. Mucho más seguro es que aquí estuvieron establecidos los romanos y ya de ello hay pruebas.

Pudo ser también que, según se dice, fuera un hijo del rey visigodo Alarico quien bautizara aquella antigua villa con su definitivo y actual nombre, aunque según otras opiniones no responde a la verdad.

Pero Alarcón nace y se consolida para la Historia como una fortaleza árabe, tributaria del Reino de Toledo.

Sería finalmente, otra vez más, Alfonso VIII quien lograría la conquista de la ciudad a finales del siglo XII.

Por entonces, los monarcas reconquistadores se encontraron con un problema: tras las no fáciles gestas se presentarían inmediatamente las necesidades repobladoras de estas tierras vaciadas y devastadas por las campañas guerreras.

Había sido un hecho de trascendental importancia la reciente conquista de Cuenca y la concesión de su Fuero, que llegaría a ser una minuciosa y completa regulación de las normas de vida y comportamientos para las plazas fronterizas. Tanto fue así que el de Cuenca sirvió de modelo para la elaboración de otros muchos Fueros establecidos al sur del Río Tajo. Así de tanto fue.

Tanta o más relevancia tendría la intensificación de la presencia y los poderes de las Órdenes Militares doblemente responsables tanto de las necesidades defensivas de las fronteras como de las no menos necesarias actividades repobladoras. Unas y otras acciones fueron encomendadas a la Orden de Santiago que, aunque nunca sería dueña de todo el territorio de Alarcón, sino del hospital y sus tierras, hizo de Alarcón un núcleo de vital importancia para la gestión de los extensos territorios a ella encomendados. A partir de los Fueros, derivados del de Cuenca, se regulaban las obligaciones militares de los nuevos pobladores, se establecía la concesión para cada ciudadano de un solar en la villa y se otorgaba la propiedad de una cierta extensión de tierras.

Sin embargo, tan sabias medidas no resultaban suficientes como para repoblar los desiertos demográficos que la Reconquista dejaba tras ella.

Todo esto -más la gran riqueza de los extensos y abandonados pastizales- conduciría a una extraordinaria expansión de la ganadería. Tanto fue así que las Órdenes Militares llegarían a ser los más ricos ganaderos del Reino de Castilla.

Todo ello y bastante más vendría estrictamente establecido y muy

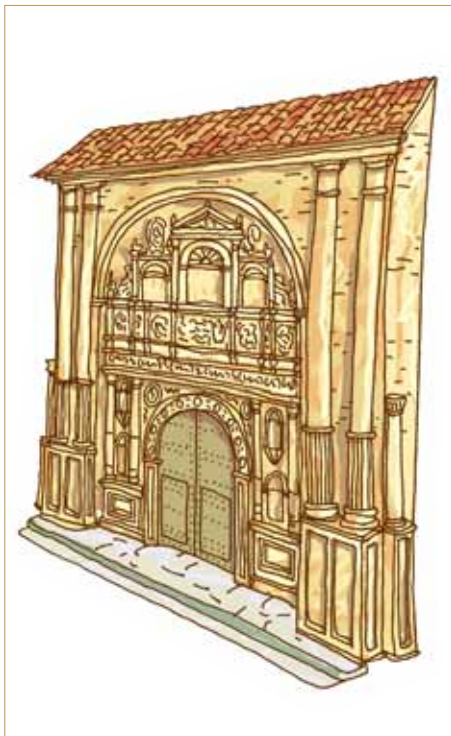


precisamente reglamentado por el Fuero de Alarcón que el Rey Alfonso VIII estableciera como sistema y norma de Gobierno y otras condiciones para la custodia y ejercicio del pastoreo.

La guardia y custodia del ganado fue encomendada a las llamadas “*esculcas*”, escoltas militares en las que, necesariamente participaba la casta de los caballeros (con caballo propio, es claro) y peones.

Aproximadamente así fue lo que el Fuero de Alarcón vino a establecer:

“Que los dueños de los ganados tengan esculca (escolta) el mes de diciembre, de enero, de febrero y mitad de marzo, aportando un caballero por cada dos rebaños de vacas; y por cada tres rebaños de carneros, un caballero”... “Y el caballero que tenga más de cien ovejas tenga también esculca... Y que el caballero que



vaya en esculca, sea ciudadano o aldeano, tenga un caballo que valga más de veinte maravedies”...

Al fin y al cabo, el resultado fue que, para Alarcón, la Reconquista transitó desde las más estrictas penurias, fruto de la desolación de las guerras, las pestes y otras hambres hasta, según crónicas de la época, “*los mas señalados tiempos de esplendor del centro de las Españas...*”

A partir del siglo XIV, Alarcón y todo su territorio pasa al dominio del Infante don Juan Manuel.

Finalmente, con la casi desaparición del Marquesado de Villena, consecuencia de la política de los Reyes Católicos, Alarcón quedaría como petrificado en sus tiempos, en los mejores tiempos de su historia. Tal vez por fortuna.

UN ALCÁZAR CODICIOSO Y LEGENDARIO

Tales y parecidos calificativos ha merecido esta antigua fortaleza que, si por árabe nació a la Historia, por cristiana supo resistir el paso de los tiempos. Alarcón es, así, como un apretado nudo de complejas idas y venidas de la Historia; En la Gran Historia de la Reconquista en tantas y tan cotidianas conquistas y reconquistas internas que unos contra unos (moros contra moros) y otros contra otros (cristianos contra cristianos) tardarían siglos en resolver.

De muchas y muy maravillosas hazañas, intrigas, osadías y glorias y penurias fue callado testigo este Alcázar primero, castillo luego y hoy Parador.

Y, por ello, justamente, fue llamado, por unos y por otros, “*Fortaleza*”...

De la geografía de este Alcázar nada cabe decir que el viajero no haya advertido ya, incluso antes de llegar a la Recepción del propio Parador. Tal vez recordar que es el Júcar el río que envuelve, ensortija y protege al antiguo Alcázar. Quizá decir, que la fortaleza siempre estuvo como está, defendida por tres puertas de muralla y protegida por fosos y torreones.

La Historia de este Parador, cuando Alcázar quiere arrancar, allá por los primeros años del siglo VIII cuando, al parecer, aquí vino a buscar refugio el llamado Muhamed El Feherí, hijo, según las crónicas, de un levantisco reyezuelo de Toledo enseguida depurado por el legendario Abderramán I.

Empezó así Alarcón a ser “*Plaza codiciada y de necesaria conquista y permanente Fortaleza*” tanto para los unos y los otros que, alternativamente, llegaron a ocuparla temporalmente.

Lo cierto es que, después de conquistada Cuenca, (1177), el Rey

Alfonso VIII encaminará sus “*invencibles y gloriosas huestes hacia la plaza de Alarcón*”, como si de un desfile militar se tratase.

No le resultó, sin embargo al monarca cristiano tan fácil la conquista: Nueve meses dicen las crónicas que duró el asedio. La plaza fue tomada definitivamente en 1184, según lo cuenta Ximénez de Rada en la *Crónica de Alfonso VIII*, donde dice que escaló los muros Hernán Martínez de Ceballos, que cambió este apellido por el de Alarcón.

A partir de entonces -estamos ya a primeros del s. XIII- Alarcón es mucho mas que el Alarcón que hoy vemos.

Por aquellos entonces, desde este Castillo/Fortaleza, hoy Parador, se defendían, gobernaban, administraban, tan anchos territorios que “*tenían una buena parte de La Mancha y sus fronteras terminaban más allá de la villa de Albacete...*”



Obtuvo también este Alcázar Fuero Propio, tal vez el primero de los modelos que del de Cuenca se hicieran. Aquí también, por decisión de la Orden de Santiago, se edificó un Hospital de Peregrinos.

Y también aquí, en este mismo Alcázar fue donde el Rey Alfonso VIII estableció una temporal Corte/campamento desde donde, un año antes, trazaría su estrategia vencedora para derrotar al Moro en la famosa batalla de las Navas de Tolosa (1212).

Pero no es todo: entre guerras y treguas quedó margen para amores, amoríos, pactos, conspiraciones...



devolvió el territorio de Alarcón. Poco después se hizo con el Marquesado de Villena.

Un siglo más tarde, Alarcón vivió la guerra de Isabel la Católica con Don Juan Pacheco, Marqués de Alarcón, acérrimo partidario de Juana la Beltraneja.

Con el transcurso del tiempo, la nobleza se hace cortesana, la villa del castillo languidece y sólo despierta temporalmente cuando las guerras de Sucesión y Carlistas.

Aquellas murallas que otrora sirvieron de defensa, abren ahora sus puertas para la acogida. Se perdieron los ecos de la guerra, ahora invita a la paz, al descanso y a la contemplación de sus monumentos.

Este castillo sirvió por aquellos tiempos de morada e inspiración literaria del Infante Juan Manuel y fue aquí donde escribió parte de su obra, a la par que se ocupaba activamente de sus asuntos patrimoniales. Cuando Don Jaime II de Aragón le despojó del Señorío de Elche, le compensó con los territorios de Alarcón, se casó con su hija Constanza, y no sólo recuperó su Señorío perdido sino que nunca

LA HOZ DEL JÚCAR: SU MEJOR DEFENSA

1. **Plaza de Don Juan Manuel.**
2. **Iglesia de Santo Domingo.**
3. **Ayuntamiento.** Construcción del siglo XVI.
4. **La Casa Palacio.** Ejemplo de la arquitectura barroca popular.
5. **Iglesia de San Juan Bautista.** Conserva portada clásica manierista.
6. **La Santísima Trinidad.**
7. **Ermita de Santa María de la Orden de Santiago.**
8. **Casa Palacio de los Casteñeda,** del siglo XVI con fachada renacentista.
9. **Murallas y Fortificaciones.**
10. **Puerta del Río.**
11. **Puerta del Picazo.**
12. **Parroquia de Santa María,** siglo XVI, de fachada renacentista de Esteban Jamete y retablo plateresco del mismo autor.



DURMIENDO BIEN Y COMIENDO FUERTE

La cocina de Alarcón se aprovecha de las más antiguas costumbres y recetas medievales de La Mancha, adornadas con sabrosas peculiaridades.

Son platos casi siempre fuertes, muy especiados, “algo recios”, que dicen por aquí: algo salvajes, que dirían otros.

La de Alarcón fue, desde siempre y continúa siendo, la cocina de la caza como ya hiciera constar el romano historiador Diodoro:

“En cuanto a su alimentación, estas gentes se sirven de toda clase de carnes salvajes, que abundan entre ellos y como bebida poseen una combinación de vino y miel...”

Las especialidades de este Parador son generosas, variadas y cambiantes a la medida que la Naturaleza lo manda o lo permite.

Cuando es tiempo de caza se preparan platos tan reconfortantes como el **Caldo de Puchero con Verduras** y **Paloma Torcaz**; liebres, conejos, codornices y perdices guisadas con judías o lentejas; **Lomo de Venado con Queso y Frutos Secos**, **Jabalí Estofado con Licor de Bellotas**, **Cecina de Ciervo...**

Además, durante cualquier época, se preparan todo tipo de guisos de corte manchego y al peculiar gusto de Alarcón: **Asadillo**, **Morteruelo**, los quijotescos “*Duelos y Quebrantos*” o platos a base de bacalao de peculiar elaboración como el **Tiznao** o el **Ajo Mortero**.

En medio de todo, no se inquiete el viajero, que también en estas mesas hay lugar para platos no tan bizarros como los pucheros pero sí tan sabrosos como los pescados, que por los ríos y embalses de la provincia abundan, presentes también en el Júcar que protege y acompaña este Parador: Carpas, barbos, lucios, percas y truchas. Y los cangrejos del Júcar que antaño pudieron presumir de ser los más grandes, los más finos y los más sabrosos.

Si el comensal albergase algún género de curiosidad, en cuanto a la alquimia de los guisos, no dude en preguntar en el comedor o incluso en la cocina de este Parador. Será para ellos de orgullo y confianza la respuesta.

ARTES, ARTESANÍAS Y OTRAS FELIGRESÍAS

Múltiples son las opciones que ofrece este Parador para el disfrute de su estancia en Alarcón. Para los visitantes aficionados al senderismo, las Hoces del Júcar le permitirán gozar de su agreste naturaleza. Para los que prefieran los deportes náuticos, el Embalse de Alarcón dará buena respuesta a sus deseos.



Pero, por las dudas, desde estos escondidos, pero nunca ocultos, fogones se puede desvelar alguna receta.

Como el **Morteruelo**:

Para unos cuatro o cinco comensales sería preciso disponer de la cuarta parte de una liebre y otro tanto de un conejo; media perdiz y algo de gallina.

Un poco, como 200 gramos, de jamón, y otro tanto de hígado y de panceta.

Y, luego, aceite, sal, pimienta, alcaravea y algunos que otros secretos que el cocinero jamás revelará por la cuenta que le tiene.

Tras unas tres horas de cocción, a fuego lento siempre, se prepara un refrito con lo antes dicho. Y, tras la espera, a la mesa.

Y numerosos postres golosos y pecadores: **Pellizcos de Monja**, **Suspiros de Alarcón**, **Alajú de Miel** y **Almendras, Leche Asada, Castañas con Chocolate...**

Definitivamente, es ésta una cocina jugosa, ardiente y generosa poco apta para estómagos pusilánimes.

El dicho local es muy gráfico al respecto:

“Durmiendo bien y comiendo fuerte se le enseñan los dientes a la muerte”.



Los pescadores disponen de buenas y abundantes oportunidades en el embalse y en el río. Y los cazadores disponen de no pocos cotos intensivos en la zona.

O montar a caballo, tanto como se quiera y el cuerpo lo resista. En todo caso, para cualquiera de estas y otras actividades no es malo que el viajero consulte con la Recepción del Parador; le proporcionará, sin duda cumplida información.

Claro es que, junto a ello, coexisten numerosas oportunidades para otras vocaciones viajeras menos deportistas.

Estas son solamente algunas de ellas:

En los alrededores de Alarcón y en torno al embalse vale la pena visitar la **Presa y Puente sobre el Río Júcar**, situado muy cerca de la villa de Alarcón.

También las poblaciones de **Valverde de Júcar** y **Buenache de Alarcón**, situado éste a orillas del embalse, con una ermita popular en un agradable paraje arbolado.

San Clemente: A media hora de Alarcón. Uno de los conjuntos monumentales más interesantes de la provincia de Cuenca.

Campillo de Altobuey: A tan sólo 28 kilómetros de Alarcón. Conviene visitar la Iglesia Parroquial del siglo XVI y el Convento de San Agustín, de estilo barroco.

El Peral: Aproximadamente a la misma distancia, con una interesante Iglesia Parroquial con artesonado mudéjar y retablo renacentista.

Villanueva de la Jara: Con un conjunto urbano, una Plaza Mayor renacentista, una Iglesia Parroquial del s. XV y XVI...

Belmonte: También alrededor de media hora de Alarcón. Posee uno de los castillos mejor conservados de La Mancha y enseña un sorprendente conjunto urbano.

Iniesta: Interesante visita para los amantes de la artesanía. Está especializada en la elaboración de productos policromados, profusamente decorados y con una variada gama de artículos: sillas, bargueños, arcas, consolas, etc.

Casasimarro: Artesanía diferente, de gran calidad: alfombras realizadas en telares tradicionales con la particularidad de que incorporan motivos de artistas contemporáneos como Miró y Dalí, etc.



Cuenca: A poco más de 80 Km. de Alarcón, la capital de la provincia proporcionará al viajero una experiencia tan singular como para compartir, en poco tiempo, una visita de interés múltiple: la Historia, la Gastronomía, el Arte desde el Museo de Arte Abstracto, (único en su género), la Artesanía del mimbre de La Alcarria; de la alfarería... Y, sobre todo, del protagonismo que la propia orografía y la decisión de sus propios ciudadanos quisieron hacer o tuvieron necesidad de colgarse sobre el abismo de unas casas que todavía hoy son viviendas colgadas, sorprendentemente, sobre el río Huécar.



PARADOR DE ALARCÓN Marqués de Villena

Avda. Amigos de los Castillos, 3. 16213 Alarcón (Cuenca)
Tel.: 969 33 03 15 - Fax: 969 33 03 03
e-mail: alarcon@parador.es

Central de Reservas

Requena, 3. 28013 Madrid (España)
Tel.: 902 54 79 79 - Fax: 902 52 54 32
www.parador.es / e-mail: reservas@parador.es
wap.parador.es/wap/

Textos: Miguel García Sánchez Dibujos: Fernando Aznar